

Heikki Räisänen, *The Rise of Christian Beliefs: The Thought World of Early Christians*, Minneapolis: Fortress Press 2010, xxiv + 479 pp.

Versión española: *El nacimiento de las creencias cristianas*, Sígueme, Salamanca 2012, 576 pp.

Recensión publicada en: *Salmanticensis* 57 (2010) 135-138

Este libro es el resultado de una dilatada investigación, que el Prof. H. Räisänen ha realizado durante los últimos veinte años, siguiendo el programa que presentó en su obra *Beyond New Testament Theology* (Philadelphia 1990). En aquel texto programático proponía crear una alternativa a la Teología del Nuevo Testamento, diseñando una visión general del pensamiento de los primeros cristianos desde la perspectiva de la historia de las religiones. En este libro, según propia confesión, presenta el resultado del trabajo realizado durante estos años en esta dirección.

En la introducción, el autor explica que el objeto de su estudio será limitado, pues tratará sólo de las creencias cristianas, recurriendo para ello casi exclusivamente a los textos que han llegado hasta nosotros. Fuera de su foco de interés quedan, por tanto, otros aspectos importantes, como los ritos y la vida práctica de los primeros cristianos, así como otras posibles fuentes de información, entre ellas los restos arqueológicos. Se limitará a los textos para descubrir a través de ellos cómo se configuraron las creencias cristianas. Pero su acercamiento a ellos será diferente al de la Teología del Nuevo Testamento. La diferencia más importante es que su estudio no se limita a los textos canónicos, sino que incluye toda la literatura cristiana hasta finales del siglo II, sin hacer distinción entre textos e ideas ortodoxos y heterodoxos, mostrando así la rica diversidad del cristianismo de los orígenes. Su acercamiento a los textos tiene, además, otras características. Su centro de interés no son las doctrinas o los dogmas, sino la formación de las creencias, cuyas raíces trata de rastrear en el contexto cultural y religioso, y cuyo influjo puede percibirse en la historia posterior del cristianismo y de la sociedad occidental.

Estas características definen los contornos de una obra bien trabada y coherente, que se estructura en dos grandes partes. La primera de ellas incluye tres capítulos bajo el título general de “Raíces y puntos de partida”. En ella, el autor se esfuerza por ofrecer una síntesis del contexto vital en el que surgieron las creencias cristianas. El primer capítulo está dedicado al Judaísmo del segundo templo, el segundo trata sobre la religión y filosofía grecorromana, y el tercero ofrece una apretada síntesis de los acontecimientos, personas y fuentes (textos) más relevantes del naciente movimiento cristiano.

En la introducción se sugiere al lector ya iniciado en estos temas la posibilidad de prescindir de la lectura de estos capítulos, porque en ellos encontrará cosas ya sabidas. Sin embargo, su lectura es muy recomendable porque la visión que ofrece en ellos el autor no es en absoluto una síntesis al uso, sino una panorámica original de los principales elementos que configuran el contexto vital en el que se configuraron las creencias cristianas. En pocas páginas se ofrecen, en efecto, claves importantes de la historia y del pensamiento del entorno judío, helenístico y cristiano, así como una sustanciosa presentación contextualizada de los principales escritos cristianos, a los que

repetidamente se hará alusión en los capítulos siguientes. En este contexto resulta especialmente interesante la insistencia del influjo que tuvo la filosofía y la religión helenística en la configuración de las creencias cristianas.

La segunda parte del libro, que es la más extensa, aborda propiamente el surgimiento de estas creencias. Su título: “Problemas básicos y soluciones”, refleja bien su contenido, pues no trata sobre todas las creencias cristianas, sino sólo sobre algunas de ellas, precisamente aquellas que, a juicio del autor, responden a los problemas básicos. Contiene esta segunda parte siete capítulos de desigual extensión, y lo primero que llama la atención en ella es que la exposición comienza abordando el tema de la escatología. El autor ofrece una explicación convincente para justificar esta opción. Podría haber comenzado hablando del monoteísmo como plataforma común del judaísmo y del cristianismo, o de la cristología, como el elemento cristiano más distintivo. Sin embargo, en su opinión, una exposición del surgimiento de las creencias cristianas debe comenzar por la escatología, porque “la intensa expectación de un cambio radical y decisivo en la historia promovido por el Dios de Israel fue determinante para el surgimiento del nuevo movimiento religioso que daría lugar al cristianismo” (p. 7).

Partiendo de esta opción, el primer capítulo de la segunda parte, que es el cuarto del libro, trata sobre “Dios, la historia y más allá”, y a partir de él los demás se van encadenando con una cierta relación temática. El quinto continúa en este horizonte escatológico y aborda el tema del destino individual. El sexto se introduce en la problemática de la condición humana dominada por el pecado, que conduce en el capítulo siguiente a plantear el tema de los diferentes caminos de salvación. En este marco de un horizonte de sentido para el mundo y para el hombre es donde sitúa el autor el estudio de las creencias sobre Jesús, que aborda en el capítulo octavo bajo el título “¿Verdadero hombre, o verdadero Dios? El mediador de la salvación”. En el capítulo noveno trata de completar los elementos que configurarán la idea cristiana de Dios estudiando las experiencias y las doctrinas sobre el Espíritu.

Estos seis capítulos (del cuarto al noveno) constituyen, en mi opinión, el núcleo temático del libro, en el que se abordan las principales creencias cristianas, su origen, su configuración, sus diversas expresiones y sus efectos. De hecho, estos capítulos tienen una estructura muy parecida. Todos ellos comienzan exponiendo las ideas judías y/o paganas que fueron significativas para la configuración de las creencias cristianas. En el capítulo dedicado a la escatología, por ejemplo, se presenta un panorama de las expectativas judías sobre la futura intervención divina, que sirven de contexto al anuncio de Jesús sobre la inminente llegada del reinado de Dios. La primera formulación de una visión característicamente cristiana, que suele tener su origen en Jesús o en sus discípulos de la primera generación, configura el segundo paso de la exposición. Así, por ejemplo, en el capítulo dedicado al destino individual, se presentan en este momento las visiones sobre el juicio que fueron fraguando en el movimiento de Jesús. El tercer momento de la exposición suelen ser los diversos desarrollos a que dio lugar dentro de los grupos cristianos de los dos primeros siglos la interacción entre las ideas anteriores, sean estas judías o paganas, y estas primeras formulaciones de las creencias cristianas. Es en este punto donde el recurso a los escritos cristianos de los dos primeros siglos ayuda a reconstruir las diversas líneas de pensamiento, que a veces interaccionan y otras corren por caminos paralelos, dando lugar a una realidad plural que es característica de todo proceso formativo. La mayoría de los capítulos termina con una referencia a los efectos posteriores de estas creencias, para mostrar, por vía de

ejemplo, el impacto que han tenido dichas creencias no sólo en las iglesias cristianas, sino también en la cultura y en la sociedad hasta nuestros días.

Los tres últimos capítulos tratan en realidad de algunos de los efectos provocados por estas nuevas creencias en relación con los tres ambientes de los que ha hablado en la primera parte, y muy bien podrían haber sido agrupados en una tercera parte que, comparada con la primera, daría la medida de la evolución que se produjo en el periodo formativo del cristianismo. El primero de estos tres capítulos, que es el décimo del libro, aborda el paso de la identidad judía a la identidad cristiana, en lo que puede considerarse una nueva versión de la conocida discusión sobre “la separación de los caminos”. El capítulo undécimo trata sobre la relación de los cristianos con el mundo pagano en sus diversas fases y actitudes. El duodécimo, en fin, se centra en la evolución interna del naciente movimiento cristiano, rastreando el camino que llevó a la configuración de la ortodoxia cristiana y las consecuencias que este hecho tuvo para las relaciones intracristianas.

El libro tiene muchos aspectos positivos desde diversos puntos de vista. El más importante, sin duda, es el hecho de ofrecer una síntesis que articula temas muy complejos a partir del análisis de una vasta literatura. Los expertos en cada uno de estos temas podrán discutir aspectos puntuales, pero el hecho de ofrecer una síntesis articulada y original de aspectos tan variados supone una gran contribución. Esta síntesis está avalada por un conocimiento detallado de la bibliografía especializada, que se refleja en el amplio aparato de notas, y en las breves pero sustanciosas citas de otros autores o de las fuentes, que introduce en el desarrollo de la exposición. Detrás de este libro hay muchos años de estudio, que han dado ahora un fruto maduro. Hay que valorar también positivamente que el libro está muy bien escrito, con expresiones y metáforas ágiles, que facilitan su lectura.

En todo caso, más allá de lo que pueda decirse, tanto a nivel general como de detalle, sobre la discusión que se plantea en cada uno de los capítulos de este libro, la propuesta que en él se formula de una forma más explícita y elaborada que en la publicación mencionada al comienzo de esta recensión, merece ser tomada en consideración. Hace unos años, un grupo de estudiosos de la Biblia de distintas adscripciones y sensibilidades religiosas discutieron ya lo que implicaba la propuesta de Räsänen. Estas discusiones fueron más tarde recogidas en una publicación editada por T. Penner and C. Vander Stichele bajo el título *Moving Beyond New Testament Theology? Essays in Conversation with Heikki Räsänen* (Helsinki 2005). La cuestión de fondo que plantea este libro de Räsänen es la misma que planteó G. Theissen en su libro *La religión de los primeros cristianos* (Salamanca 2002). En ambos casos, aunque de formas diversas (en el de Theissen con un recurso más explícito a los modelos de las ciencias sociales, y en el de Räsänen a través de una articulación temática más intuitiva), se plantea la necesidad de una recuperación de la memoria de los orígenes cristianos en un marco social más amplio que sobrepasa al de las iglesias cristianas.

Parafraseando el dicho de que la guerra es demasiado importante como para dejársela a los generales, Räsänen afirma que la Biblia es demasiado importante como para dejársela a los biblistas... y de su obra se podría deducir que las creencias cristianas son demasiado importantes como para dejárselas a las iglesias. Lo que Räsänen propone es el ejercicio de otra forma de memoria: la que debe hacer la sociedad occidental para conocer sus raíces y las creencias que han determinado su historia. Sería un error recibir esta propuesta como una amenaza, un intento de suplantar la memoria legítima que las iglesias cristianas hacen de su pasado. Muy al contrario, la propuesta de esta memoria de los orígenes cristianos realizada en el marco de la sociedad y de la cultura

contemporánea, es una oportunidad tanto para la sociedad como para las iglesias cristianas, que debería contribuir a un diálogo creativo entre ambas.

Santiago Guijarro Oporto